

prolonga sus morbosos tentáculos hasta aquí, para extraer con sus ebrias antenas el jugo rojizo, la sangre rebelde de los renovadores de todas procedencias que se establecieron por estas tórridas zonas de lánguida poesía y suaves nostalgias, como dando un compás de espera á su peregrinaje incesante, amargoso é inquieto, sorprendida la imaginación y estremecido el espíritu por la belleza salvaje y flácida, desbordante y abrumadora, tornadiza, dulzona y blanda de las tierras tropicales.

Es evidente que allá en Europa, *nervio* del globo, *corazón* de la civilización, *almícula* del progreso, *Waré-Atuà* de las ciencias, ha sido decretada por los sabios naturalistas y filósofos no metafísicos la defunción de Dios.

Convencida la iglesia de que sus milagrerías, sus dogmas, sus artificiosas feticheras no pasan de ser la letra muerta, atávica y maloliente de libro antiestético, grasiento, que rebosa microbios de tisis, que no contiene amenidad ni se cotiza por falta de postores; cerciorada la iglesia de su incapacidad para continuar debatiendo con la ciencia y el progreso que trató de ahogar y detener sobornando á los que se venden, repartiendo prebendas á los ambiciosos y flexibles, atemorizando á los medrosos é inmolando á los íntegros, hace caso omiso de la careta de humildad y pobreza con que largos tiempos ha cubierto su maldad y sutileza para acaparar el oro amasado con lágrimas, sudores y miserias de sus famélicos rebaños, y, ahora, dando á cada época lo suyo, intenta desprestigiar las ideas que el siglo XX inyecta á la humanidad y eliminar á los hombres que tienen la valentía de ser sus enemigos, por medio de la irresponsabilidad que en este corrompido ambiente crea la riqueza; amalgamándose con la burguesía; comprando á precio alto toda

la taifa de hampones parasitarios y catequizando á los gobernantes de todas calañas.

Incontestable y grande es la prueba por que han de pasar los corazones generosos que tanto en el viejo mundo como en las Américas combaten á la iglesia y sus aliados, y pretenden hacer resurgir una sociedad fuerte y buena de un espectro disforme, ruinoso, podrido en su médula. Triunfante allí la iglesia, no por la virtud de la sabiduría, pero si por la malsana preponderancia que ejercen sus tesoros y, enseñoreada aquí, sobre la debilidad de los poderes constituídos que doblan su espinazo á empresas patrocinadas por ella y el jesuitismo, divorciándose por triste error del pueblo, los emancipados, los superiores de uno y otro extremo habrán de luchar, titánicamente, contra la calumnia y la vejación, la cárcel y el extrañamiento, el hambre y el suplicio.

La iglesia es temible, monstruosa; dorrotado su dios mitológico por la razón del hombre, improvisa otro dios: el dinero; dominó el mundo esparciendo el engaño, la ignorancia, las tinieblas, y desea seguir dominándolo sembrando, aún más, la miseria, la sed y el hambre, pero, inútil empeño será el suyo.

Sacrificado Bruno, torturado Galileo, aparecieron un Darwin, un Haeckel, Büchner; inmolado Ferrer han surgido un Torner, un Mattey, un Casasola y otros educadores de la infancia que estóicamente mirarían los orificios que vomitasen las balas asesinas que les arrebatasen la vida.

Es ley inexorable, ineluctable, que el progreso despertará á los dormidos; la razón y, aún más, la fuerza psíquica, adquirirá el temple de la consecuencia y la dignidad en la *Escuela Moderna*; las nuevas ideas de redención empujarán hacia adelante á los parias, á los

COMPAÑEROS.—Si queréis ayudar á la vida y difusión de **Renovación** suscribiros y buscarnos suscriptores. Se puede servir desde el primer número sin aumento de precio. El abono de la suscripción en el extranjero es: **2 dólares al año**. Pago anticipado. En Costa Rica: **1 colón trimestre**.